

# John Lomas, un enamorado de los Seises

¿Quién dijo que las guías turísticas fueron un invento del siglo XX? Sevilla siempre ha figurado en las guías inglesas, desde *Tourist in Spain* (1830) de Thomas Roscoe hasta *Andalusia* (1905) de Somerset Maugham, pasando por las guías de Richard Ford, George Clark y George Dennis. A ese linaje pertenece *Sketches in Spain* del británico John Lomas.

POR FERNANDO IWASAKI

Viajero, gastrónomo y curioso, John Lomas (1846-1927) era —esencialmente— un enamorado de España y un precursor del turismo británico en la península, razones de más para dedicarle calles, azulejos y monumentos en Marbella, Benidorm y Palma de Mallorca, por citar tres lugares en deuda con el turismo de la Pérfida Albión.

Ya en 1864, John Lomas editó y financió una de las más famosas guías inglesas —*A Guide to Spain* de Henry O'Shea— y a la vista del éxito cosechado decidió él mismo explotar sus conocimientos acerca de España, escribiendo y publicando sus propias guías. A saber, *Sketches in Spain from Nature, Art and Life* (1884), *In Spain* (1908) y *Spain* (1925). Teniendo en cuenta que la primera guía Baedeker *Spain and Portugal* se publicó en 1901, la guía de Lomas fue una de las obras de referencia del último tercio del siglo XIX.

En efecto, *Sketches in Spain* fue la guía que usaron para recorrer Andalucía en general y Sevilla en particular, escritores y viajeros como Paul Gwynne —autor del curioso *The Guadalquivir: Its Personality, its People, and its Associations* (1912)— o el célebre novelista Somerset Maugham, autor de *Andalu-*

*sia* (1905). ¿Y cómo eran esas viñetas o sketches de John Lomas que tanto sedujeron a turistas, lectores y viajeros?

Lo primero que hizo Lomas, fue definir los presuntos arquetipos sociales sevillanos, mezclando churras con merinas: «Hasta que uno no llega a Sevilla no es posible encontrar al verdadero *majo* en todas sus expresiones, aunque Sevilla también es la genuina tierra

del *dandy*, de manera que ambos estilos se presentan ante nosotros reunidos en espíritu y en persona». ¿Alguien ha visto alguna vez un *majo-dandy* sevillano? Por contra, *dandies* más o menos *majos*, sí que ha habido unos cuantos.

Me ha llamado la atención que Lomas sentenciara que la Plaza Nueva «es la segunda más bella de España, tan sólo superada por la Plaza Mayor de Salamanca» y que se hubiera tragado la broma de que el lagarto suspendido cerca del Patio de los Naranjos era realmente un cocodrilo disecado, aunque lo más asombroso fue la pasión que incendió su sensibilidad cuando lo llevaron a la catedral para ver bailar a los Seises.

Así como tantos viajeros románticos fueron hechiza-

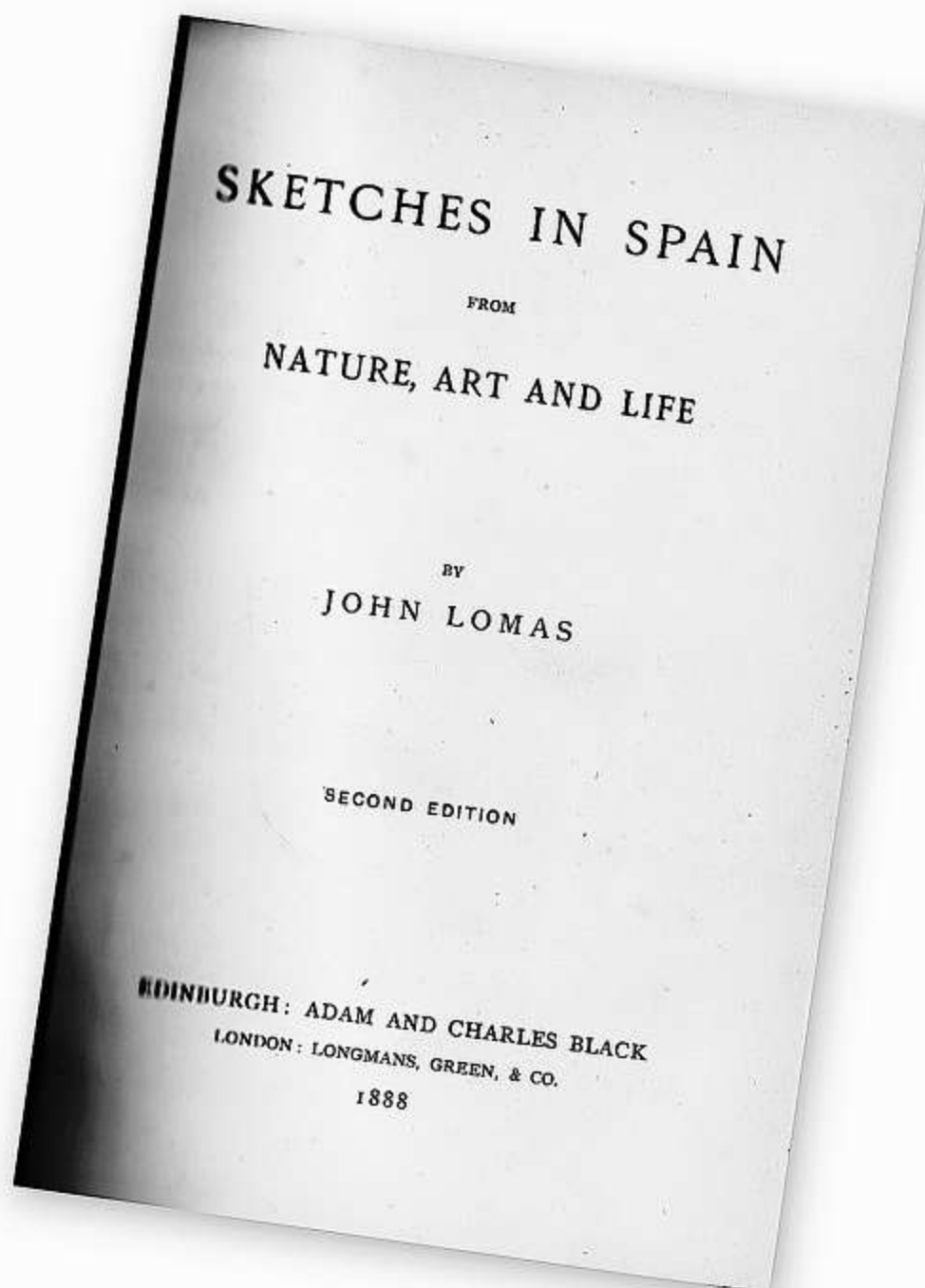
dos por la magia del baile flamenco, el romántico John Lomas también quedó trastornado después de contemplar la danza de los Seises, «la experiencia más intensa y memorable nunca jamás vivida». Al parecer, Lomas vio bailar a los Seises durante la fiesta de la Inmaculada y de inmediato quedó prendado de los trajes, hechuras y movimientos de esos «fámulos» (masculino de «nínfulas»), cuya danza se le antojó «la tentación más eficaz para inducir a los espíritus mundanos a visitar la iglesia». En realidad, el mundano John Lomas encontró «irresistibles» a los Seises con sus «silk breeches» o «calzonas de seda», observación que nos ilustra sobre su

experiencia con las texturas y los tactos.

La fascinación que John Lomas sintió cuando vio las evoluciones de los Seises, le llevó a transcribir la música que bailaron en la Catedral, cuyas partituras reconstruyó minuciosamente para el capítulo dedicado a Sevilla: «Es imposible conseguir cualquier tipo de copia o reproducción de la música de los Seises, celosamente guardada por su propietaria, la Iglesia. Por lo tanto, tuve que recurrir al único plan posible: transcribir la música de oído y sobornar a los pequeños Seises para recomponer la letra». ¡Y uno que creía que los Seises eran incorruptibles! Si la SGAE hubiera existido en el siglo XIX John Lomas habría tenido que pagar una multa, pero si You Tube hubiera existido en el siglo XIX John Lomas habría colgado el vídeo de los Seises. Y además le habrían confiscado el móvil.

En las páginas siguientes John Lomas se limitó a repetir los lugares más comunes acerca de los patios sevillanos, los jardines del Alcázar, las anécdotas de Pedro «El Cruel», las estatuas de la Casa de Pilatos, las pinturas del Hospital de la Caridad o las leyendas de don Juan. Uno podría pensar que John Lomas —como contrastado degustador de la danza— le dedicaría algunas líneas al baile flamenco de los cafés cantantes, pero no hay un sólo apunte al respecto en todo *Sketches in Spain*. ¿Cómo es posible, tratándose de una célebre guía turística? Tampoco le dedicó ni una mención a la Semana Santa o la Feria de Abril, y a los toros los despachó en un párrafo de aliño; es decir, en menos de quince líneas. Nada que ver con la sublime coreografía de los Seises, «la experiencia más intensa y memorable nunca jamás vivida».

John Lomas conocía España pero no la lengua española, porque el nombre «Seises» lo desconcertaba. ¿Si son diez por qué se llaman «Seises»? se preguntaba más de una vez. En el colmo de la confusión los definió como «choristers», aunque después de sobornarlos quizás los dejó «chorus boys».



Para John Lomas, los Seises eran «la tentación más eficaz para inducir a los espíritus mundanos a visitar la iglesia»

Al británico John Lomas no le interesó ni la Feria, ni la Semana Santa, ni los toros, ni el flamenco. Solamente los Seises